

ANÁLISIS DE LOS MITOS Y ROLES DE GÉNERO EN LOS CUENTOS DE HADAS

- 1. JUSTIFICACIÓN*
- 2. LA TRADICIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS*
- 3. FUNCIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS DESDE LA
PSICOLOGÍA INFANTIL*
- 4. ANÁLISIS DE LOS MITOS DE LOS CUENTOS CLÁSICOS*
- 5. CONCLUSIONES*
- 6. DERECHOS DE LOS NIÑOS/AS A ESCUCHAR CUENTOS*
- 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS*

1. JUSTIFICACIÓN

Esta monografía tratará de analizar los mitos y los roles de género que existen en nuestros cuentos de hadas más clásicos, que nos han acompañado a lo largo de nuestra infancia, y por lo tanto, han tenido mucho que ver en nuestra educación en general y en nuestra educación sexual y afectiva en particular.

Sin pretender ser exhaustiva, he escogido aquellos cuentos que he considerado más habituales en las estanterías de nuestras casas y que deduzco que la mayoría hemos escuchado y contado en más de una ocasión.

Algunos de ellos han traspasado ya las barreras de la literatura escrita y se han convertido en películas de dibujos animados o de actores y actrices de carne y hueso, por lo que su influencia se ha pluralizado. Y pronto, serán los libros electrónicos los que se convertirán en transmisores de los valores que antes de desprendían de hojas satinadas con grandes dibujos... Supongo que todo progreso es positivo y que será un nuevo medio de hacer llegar la tradición a los/as más pequeños/as, pero... espero que ello no termine con la imagen de una madre/padre leyendo un cuento al borde de la cama de su niña/o antes de dormir.

2. LA TRADICIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS

La mayoría de nuestros actos, de nuestras motivaciones, de nuestras pasiones, están apoyados en una larga historia. Historia que nuestros/as antepasados/as expresaron en imágenes míticas, en leyendas, en cuentos de hadas, en folklore y en sueños compartidos por poblaciones enteras.

En las tribus primitivas (y en algunas todavía existentes) es frecuente observar cómo un “jefe brujo” transmite a su pueblo sus experiencias místicas, sus sueños, y cómo éstos marcan el devenir de la comunidad. Historias de escasa credibilidad, que cumplen una función indispensable en la colectividad y que la guían para la consecución de sus fines.

En nuestros días y nuestras sociedades civilizadas, no estamos tan lejos de esas tribus, al menos en lo que a finalidades se refiere. Los cuentos de hadas y el folklore, retratan modos de comportamiento de poblaciones. En cada pueblo, en cada familia, se cuentan historias y anécdotas que constituyen el hilo conductor de la tradición. Éstas dan sentido de pertenencia, de identidad, nos guían en un determinado proceso de desarrollo, nos dicen cuáles son los valores de nuestra sociedad, los roles adscritos a cada género, cuál es nuestro origen y cuál debiera ser nuestra meta... En una palabra, nos “construyen”.

Mucho antes de que existiera una literatura escrita exclusivamente para niños/as, los cuentos populares, de hadas, se transmitían a través de la tradición oral y de generación en generación. Durante siglos, los cuentos eran contados entre personas adultas y para adultos/as, sólo que, de repetirse una y otra vez, llegaron también a la infancia. Ello se debió no sólo a la posibilidad que les brindaban de desarrollar su fantasía, sino también porque

en su mayoría trataban de “realidades” que de un modo u otro, les tocaban de cerca. Así, los cuentos se transformaron en un gran tesoro para la infancia, incluso cuando aún no existía una literatura infantil propiamente dicha, y en épocas en las que la pedagogía, filosofía o psicología todavía desconocían su vital influencia.

Desde mucho antes de que se inventaran la tinta y el papel, la infancia se apoderó de los cuentos sencillos de la tradición oral no sólo porque les fascinaba su forma y contenido, sino también como una forma de defenderse de los/as adultos/as que los/as “ignoraban” como personas, con derecho a contar con una literatura accesible a su nivel lingüístico e intelectual.

No es casual que a partir del siglo XVII, cuando Charles Perrault y los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm compilaron los cuentos de la tradición oral, empezó a perfilarse la literatura propiamente infantil. Antes de este acontecimiento, todos los libros destinados a la infancia tenían un carácter didáctico y de moralización, mediante los cuales transmitían ideas elaboradas a imagen y semejanza de las personas adultas y las clases dominantes. Sin embargo, después del siglo XVIII, esta literatura didáctica y moralizadora perdió su influencia a favor de que las ideas sobre la infancia avanzaron paralelamente al desarrollo de las relaciones sociales.

El salto del feudalismo al capitalismo fue un proceso fundamental a favor de la literatura infantil, puesto que a medida que se transformaban las estructuras socioeconómicas, se transformaban también los cánones de la vida cultural y, por lo tanto, de la literatura en general. Los escritores del romanticismo no tardaron en sustituir la literatura que impartía conocimientos académicos y normas ético-morales, por una literatura fantástica y llena de códigos fascinantes, que estimulaban el desarrollo de la imaginación y la sensibilidad infantil.

Muchos de los cuentos de la tradición oral fueron modificados y adaptados para la infancia; unas veces se adaptó el contenido; otras veces se adaptó la forma, pero siempre tomando como base el desarrollo cognitivo de estas edades. Esto mismo ocurrió con las obras de los clásicos de la literatura

universal, que no habiendo sido escritas exclusivamente para la infancia, fueron leídas por ésta una vez adaptadas en su forma y contenido

En el Siglo XX, se comprendió que la literatura forma parte de la vida de los niños y niñas desde temprana edad y es uno de los alimentos más preciosos para su psique, por lo que fueron muchos/as los/as autores/as que escribieron obras para ellos/as; es más, cada día con más frecuencia es fácil encontrar en las bibliotecas la literatura infantil no sólo clasificada según el género, sino también según la edad de los/as futuros/as lectores/as.

Siendo ésta una gran noticia, no podemos pasar por alto que muchos de estos cuentos tradicionales “ingenuos”, esconden un mensaje claramente diferenciador y “primitivo”, acorde en ocasiones con el momento histórico en que fueron escritos, pero que hoy por hoy todavía siguen teniendo vigencia y continúan transmitiendo valores y roles muy discutibles. Modelos de hombres y mujeres que repiten esos mismos modelos de hombres y mujeres en los cuentos, y si los modelos sociales que le proponemos a nuestra descendencia no evolucionan, la sociedad seguirá ralentizando su avance hacia una humanidad más igualitaria.

La formación de las mujeres y hombres del futuro está en manos de todos/as, serán muchas las influencias, pero gran parte de las diferencias de género se inculcarán sobre los seis o siete primeros años de vida, época en la cual la influencia de los cuentos es crucial.

Desde muy pequeños/as, los niños/as buscan su lugar, buscan formar parte del grupo y qué mejor forma que repitiendo los modelos sociales de referencia e identificándose rápidamente como niños o niñas. A partir de este condicionamiento social, le proponemos a los/as más pequeños/as modelos de comportamiento que deben ir asumiendo y a la vez poniendo en práctica, para que se les reconozca como hombres y mujeres. Un ejemplo típico de las expectativas puestas en cada género es la tópica escena en la que una niña de unos ocho o nueve años ayuda en las tareas de la casa y se la refuerza diciendo “ya eres toda una mujercita”, haciéndose lo propio cuando un niño de la misma edad se va al fútbol con su padre.

Hay mucho trabajo por delante en el camino a la igualdad, y espero que esta reflexión a modo de monografía nos ayude a estar un poquito más cerca de ese preciado objetivo.

3. FUNCIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS DESDE LA PSICOLOGÍA INFANTIL

Mientras nos cuentan y contamos cuentos, en ellos hallamos modelos y contramodelos, identidades y diferencias, ilusiones e ideales, alucinaciones y pesadillas. La imagen que tenemos de nosotros/as mismos/as, es en parte una representación imaginaria, un efecto de los cuentos que nos cuentan y contamos y en imprecisa medida, una creación fantástica.

El psicólogo suizo Jean Piaget estaba convencido de que la infancia estructura su capacidad y sus conocimientos a partir de su entorno y de sí mismos/as, por medio de estructurar sus experiencias e impresiones, y organizar sus instrumentos de expresión. Así, cuando los/as niños/as escuchan un cuento fantástico o de hadas que trata sobre algo nuevo, pueden aprender y asimilar con la ayuda de sus conceptos y experiencias anteriores, para así alcanzar una comprensión más profunda y desarrollar su nuevo concepto, acomodando sus conocimientos nuevos a sus conocimientos viejos.

Según confirman muchos antecedentes psicológicos, la fantasía de la infancia es una de las condiciones más importantes para la asimilación de la experiencia social y los conocimientos. Estos datos no sólo se corroboran desde la psicología, incluso Einstein tuvo algo que decir al respecto. Un día, una madre angustiada se dirige al padre de la Teoría de la Relatividad para pedirle un consejo: ¿Qué debo de leerle a mi hijo para que mejore sus facultades matemáticas y sea un hombre de ciencia? Cuentos, contestó Einstein. Muy bien, dijo la madre. Pero, ¿Qué más? Más cuentos, replicó Einstein. ¿Y después de eso?, insistió la madre. Aún más cuentos, acotó Einstein.

Para que la literatura infantil guste y funcione como tal, es necesario que esté anclada en el lenguaje infantil, y que el/la escritor/a que quiera acercarse a la infancia por el camino del arte, debe sumergirse en el desarrollo idiomático de ésta, con el fin de no incurrir en el error de hacer una mala literatura bajo el nombre de *literatura infantil*.

Si se parte del criterio de que el pensamiento y lenguaje de la infancia son diferentes a los de la adultez, entonces es lógico que el/la escritor/a tenga que esforzarse por entender a ésta, informándose de cómo interpreta y experimenta su mundo cognoscitivo. Además, requiere tener una profunda sensibilidad, una predisposición para aprender de la infancia y una capacidad para comprender que, lo que es cierto para la adultez no lo es necesariamente para los/as más pequeños/as.

Para que una historia mantenga de verdad la atención de la infancia, ha de ser divertida y estimular su curiosidad. Pero, para enriquecer su vida, ha de avivar su imaginación, ayudarle a desarrollar su intelecto y a clarificar sus emociones; ha de estar de acuerdo con sus ansiedades y aspiraciones; ha de hacerle reconocer plenamente sus dificultades, al mismo tiempo que le sugiere soluciones a los problemas que les inquietan. Es decir, debe de estar relacionado con todos los aspectos de su personalidad, y esto, dando pleno crédito a la seriedad de los conflictos del niño/a, sin disminuirlos en absoluto y estimulando simultáneamente la confianza en sí mismo/a y en su futuro.

El secreto de un buen cuento infantil estriba en que el estilo y el argumento no falseen la realidad del niño/a, sino en que la interpreten a partir de sus pensamientos y sentimientos.

4. ANÁLISIS DE LOS MITOS DE LOS CUENTOS CLÁSICOS

A continuación analizaré los mitos y los roles de género de siete cuentos clásicos desde un punto de vista algo irónico, aunque no por ello de menor calidad.

A pesar de que en ellos hay temática recurrente, creo que es interesante su análisis de forma independiente, para de esta manera destacar cómo ciertos roles y mitos son una constante, a pesar de que los cuentos sean tan dispares.

Me ha parecido oportuno exponer antes del análisis, una breve versión de cada cuento (por si alguno se ha perdido por los rincones de nuestra memoria...). Así, analizaré los siguientes relatos: Blancanieves, La Cenicienta, La Bella Durmiente, La Bella y la Bestia, Rapunzel, Caperucita Roja, y El Patito Feo.

Espero que este repaso nos sirva además de como una reflexión, como un viaje a nuestra más tierna infancia, para acercarnos a la/el niña/o que llevamos dentro.

Sin más, pasemos al análisis.



BLANCANIEVES

En un lugar muy lejano vivía un poderoso señor, dueño de riquezas y numerosas tierras y tenía una hija muy hermosa que se llamaba Blancanieves, por su tez blanquecina. Pero el poderoso señor vivía triste y desconsolado desde el mismo día en que nació la niña, pues su mujer había muerto al dar a luz.

Tenía Blancanieves quince años cuando su padre se casó de nuevo. Su madrastra llegaba de tierras lejanas y era una mujer muy mala y vanidosa, que lo único que quería era ser la mujer más hermosa del reino. Todos los días preguntaba a su espejo mágico quién era la más bella del reino, al que el espejo contestaba:

- *Tú eres la más hermosa de todas las mujeres, reina mía.*

El tiempo fue pasando hasta que un día el espejo mágico contestó que la más bella del reino era Blancanieves.

La reina, llena de furia y de rabia, ordenó a un cazador que llevase a Blancanieves al bosque y que la matara. Y como prueba traería su corazón en un cofre. El cazador llevó a Blancanieves al bosque pero cuando allí llegaron y ante su llanto él sintió lástima de la joven y le aconsejó que se marchara para muy lejos del castillo, llevando en el cofre el corazón de un jabalí.

Blancanieves, al verse sola, sintió mucho miedo porque tuvo que pasar la noche andando por la oscuridad del bosque. Al amanecer, descubrió una preciosa casita. Entró sin pensarlo dos veces. Los muebles y objetos de la casita eran pequeñísimos. Había siete platitos en la mesa, siete vasitos, y siete camitas en la alcoba, dónde

Blancanieves, después de juntarlas, se acostó quedando profundamente dormida durante todo el día.

Al atardecer, llegaron los dueños de la casa. Eran siete enanitos que trabajaban en unas minas. Se quedaron admirados al descubrir a Blancanieves. Ella les contó toda su triste historia y los enanitos la abrazaron y suplicaron a la niña que se quedase con ellos:

- Ella nos hará la comida, nos limpiará la casa y a cambio, le regalaremos brillantes de nuestras minas.

Blancanieves aceptó y se quedó a vivir con ellos. Eran felices. Mientras tanto, en el castillo, la reina se puso otra vez muy furiosa al descubrir, a través de su espejo mágico, que Blancanieves todavía vivía y que aún era la más bella del reino. Furiosa y vengativa, la cruel bruja se disfrazó de una inocente viejecita y partió hacia la casita del bosque. Allí, cuando Blancanieves estaba sola, la malvada se acercó y haciéndose pasar por buena ofreció a la niña una manzana envenenada.

Cuando Blancanieves dio el primer bocado, cayó desmayada, para felicidad de la reina mala. Por la tarde, cuando los enanitos volvieron del trabajo, encontraron a Blancanieves tendida en el suelo, pálida y quieta, y creyeron que estaba muerta. Tristes, los enanitos construyeron una urna de cristal para que todos los animalitos del bosque pudiesen despedirse de Blancanieves.

Unos días después, apareció por allí un príncipe a lomos de un caballo. Y nada más contemplar a Blancanieves, quedó prendado de ella. Al despedirse y besándola en la mejilla, Blancanieves volvió a la vida, pues el beso de amor que le había dado el príncipe rompió el hechizo de la malvada reina.

Blancanieves se casó con el príncipe y expulsaron a la cruel reina del palacio, y desde entonces todos pudieron vivir felices.

ANÁLISIS DE ESTE RELATO

Creo que este cuento es uno de los más cargados de mitos y de los más consolidados en nuestra sociedad. Ya al comienzo de éste se destaca un mito de género típico: el hombre es el poderoso, el dueño y señor de tierras y riquezas y su hija la hermosa y blanca, casi que frágil y necesitada de la protección masculina, lo que se ve reforzado cuando es el cazador quien se apiada de Blancanieves y no la mata. En ningún caso es ella quien intenta escapar de su asesino... sino que es el llanto la forma de que las mujeres consigan lo que quieren (como elementos pasivos que son).

En este relato, es curioso cómo se otorga una relevancia mayúscula al ideal de belleza femenino, siendo el causante de la mayor parte del argumento y personificado en el espejo mágico. La pugna por la belleza, la competitividad por ser la más guapa y eso, como fin último por el que una mujer debe luchar.

Que puedo decir del siguiente mito... otro clásico: "ella nos hará la comida, nos limpiará la casa y a cambio, le regalaremos brillantes de nuestras minas". Incluso los dulces enanitos no se pudieron resistir a las manos de una mujer llevando las tareas del hogar... y eso que eran siete y bien repartidas seguramente no serían una carga... Al menos la recompensa era "brillante"... Nuevo mito: los intereses femeninos se limitan a la casa y las joyas. ¿Por qué no se les ocurrió que Blancanieves les llevara la contabilidad, o montase una empresa para la exportación de brillantes?

Otra de las características TÍPICAS Y TÓPICAS y de las más repetidas a lo largo de los cuentos de hadas, es la llegada del príncipe salvador. Primero, tiene que ser príncipe (o sea, con dinero). ¿Cuándo ha ido un sirviente salvar de un malvado hechizo a una joven hermosa, con su beso de enamorado? ¿O

cuándo lo ha hecho un peón de albañil? NUNCA. Pero eso no es todo. Además, éste se queda prendado de su belleza (nunca de su inteligencia) y la “salva” del hechizo (sin él, la pobre no hubiera llegado a nada). Como si esto ya fuera poco, en ese mismo instante le pide que se case con él y accede (primera y única relación de pareja de ella... habría que ver el curriculum sentimental del príncipe... vamos) y no sólo eso, sino que además vivieron felices para siempre. ¿Y la convivencia? ¿Y los conflictos derivados de ella?. Está claro el matrimonio es garantía de felicidad eterna. Absurdas de nosotras intentando formarnos como terapeutas de pareja... si los problemas de pareja no existen!!



LA CENICIENTA

Había una vez una bella joven que, tras quedarse huérfana de madre por la peste, tuvo que vivir con la única compañía de su padre, el cual era un rico comerciante de la zona.

Cuando la muchacha tenía quince años, su padre conoció a una viuda que creyó virtuosa y se casó con ella, con la seguridad de estar dándole una segunda madre para su pobre hijita. Pero, para desgracia de la joven, su amado padre murió poco tiempo después y ella tuvo que vivir con su madrastra y las dos hijas que tenía ésta.

Las tres mujeres eran tan malas y tan egoístas que se quedaban cada día más feas. La bella joven era explotada por ellas. Era ella quien hacía todo el trabajo más duro de la casa. Además de cocinar y fregar ella también tenía que cortar leña y encender la chimenea. Así sus vestidos estaban siempre manchados de ceniza, por lo que todos la llamaban Cenicienta.

Un día se oía por todas partes de la ciudad que el príncipe de aquel país había regresado. El rey, muy contento, iba a dar una gran fiesta a la que iba a invitar a todas las jóvenes del reino, con la esperanza de que el príncipe encontrara en una de ellas, la esposa que deseaba.

En la casa de Cenicienta, sus hermanastras empezaban a prepararse para la gran fiesta. Y decían a Cenicienta:

- Tú, no irás. Te quedarás limpiando la casa y preparando la cena para cuando volvamos.

El día del baile había llegado. Cenicienta vio partir a sus hermanastras al Palacio Real y se puso a llorar porque se sentía muy triste y sola. Pero, de pronto, se le apareció un Hada que le dijo:

- Querida niña, sécate tus lágrimas porque tú también irás al baile.

Y le dijo Cenicienta:

- ¿Pero cómo si no tengo vestido ni zapatos, ni carruaje para llevarme?

Y el hada, con su varita mágica, transformó una calabaza en carruaje, unos ratoncillos en preciosos caballos, y a Cenicienta en una maravillosa joven que mas se parecía a una princesa. Y le avisó:

- Tu irás al baile, pero con una condición: cuando el reloj del Palacio dé las doce campanadas, tendrás que volver enseguida porque el hechizo se acabará.

Hermosa y feliz, Cenicienta llegó al Palacio. Y cuando entró al salón de baile, todos pararon para mirarla. El príncipe se quedó enamorado de su belleza y bailó con ella toda la noche.

Pero, al cabo de algunas horas, el reloj del Palacio empezó a sonar y Cenicienta se despidió del príncipe, cruzó el salón, bajó la escalinata y entró en el carruaje en dirección a su casa. Con las prisas, ella perdió uno de sus zapatos de cristal que el príncipe recogió sin nada entender.

Al día siguiente, el príncipe ordenó a los guardias que encontrara la señorita que pudiera calzar el zapato. Los guardias recorrieron todo el reino. Todas las doncellas probaron el zapato pero a nadie le sirvió. Al fin llegaron a la casa de Cenicienta. Y cuando ésta se lo puso todos vieron que le estaba perfecto. Y fue así que Cenicienta volvió a encontrarse con el príncipe, se casaron, y vivieron muy felices.

ANÁLISIS DE ESTE RELATO

Este cuento comienza con un mito pero no exclusivo de género, aunque sí más llamativo en el rol femenino; el de la equiparación de la bondad con la belleza y por consiguiente de la maldad con la fealdad (Cenicienta, bella y buena y su madrastras y hermanastras feas y malas). Además, incide de nuevo en el tópico de que el sufrimiento y las tareas del hogar corresponden a la mujer.

Por no salirse de la línea clásica, el príncipe (y no por ejemplo un leñador) es el que sacará a la protagonista de sus miserias, enamorándose además no de su calidad humana o de su inteligencia, sino simplemente, de su belleza. La salvación, pasa además por la vicaría, lo que vuelve a poner de relieve el matrimonio como fin de todos los males y felicidad eterna.



LA BELLA DURMIENTE

Hace muchos años, en un reino lejano, una reina dio a luz una hermosa niña. Para la fiesta del bautizo, los reyes invitaron a todas las hadas del reino pero, desgraciadamente, se olvidaron de invitar a la más malvada. Aunque no haya sido invitada, la hada maligna se presentó al castillo y, al pasar delante de la cuna de la pequeña, le puso un maleficio diciendo: "Al cumplir los dieciséis años te pincharás con un huso y morirás". Al oír eso, un hada buena que estaba cerca, pronunció un encantamiento a fin de mitigar la terrible condena: "Al pincharse en vez de morir, la muchacha permanecerá dormida durante cien años y sólo el beso de un buen príncipe la despertará."

Pasaron los años y la princesita se convirtió en una muchacha muy hermosa. El rey había ordenado que fuesen destruidos todos los husos del castillo con el fin de evitar que la princesa pudiera pincharse. Pero eso de nada sirvió. Al cumplir los dieciséis años, la princesa acudió a un lugar desconocido del castillo y allí se encontró con una vieja sorda que estaba hilando. La princesa le pidió que le dejara probar. Y ocurrió lo que el hada mala había previsto: la princesa se pinchó con el huso y cayó fulminada al suelo.

Después de varias tentativas nadie consiguió vencer el maleficio y la princesa fue tendida en una cama llena de flores.

Pero el hada buena no se daba por vencida. Tuvo una brillante idea. Si la princesa iba a dormir durante cien años, todos del reino dormirían con ella. Así, cuando la princesa despertarse tendría a todos a su alrededor. Y así lo hizo. La varita dorada

del hada se alzó y trazó en el aire una espiral mágica. Al instante todos los habitantes del castillo se durmieron.

En el castillo todo había enmudecido. Nada se movía, ni el fuego ni el aire. Todos dormidos. Alrededor del castillo, empezó a crecer un extraño y frondoso bosque que fue ocultando totalmente el castillo en el transcurso del tiempo. Pero al término del siglo, un príncipe, que estaba de caza por allí, llegó hasta sus alrededores. El animal herido, para salvarse de su perseguidor, no halló mejor escondite que la espesura de los zarzales que rodeaban el castillo.

El príncipe descendió de su caballo y, con su espada, intentó abrirse camino. Avanzaba lentamente porque la maraña era muy densa. Descorazonado, estaba a punto de retroceder cuando, al apartar una rama, vio algo que llamó su atención. Siguió avanzando hasta llegar al castillo. El puente levadizo estaba bajado. Levando al caballo sujeto por las riendas, entró, y cuando vio a todos los habitantes tendidos en las escaleras, en los pasillos, en el patio, pensó con horror que estaban muertos, Luego se tranquilizó al comprobar que sólo estaban dormidos. "¡Despertad! ¡Despertad!", chilló una y otra vez, pero fue en vano. Cada vez más extrañado, se adentró en el castillo hasta llegar a la habitación donde dormía la princesa. Durante mucho rato contempló aquel rostro sereno, lleno de paz y belleza; sintió nacer en su corazón el amor que siempre había esperado en vano. Emocionado, se acercó a ella, tomó la mano de la muchacha y delicadamente la besó...

Con aquel beso, de pronto la muchacha se despertó y abrió los ojos, despertando del larguísimo sueño. Al ver frente a sí al príncipe, murmuró: ¡Por fin habéis llegado! En mis sueños acariciaba este momento tanto tiempo esperado."

El encantamiento se había roto. La princesa se levantó y tendió su mano al príncipe. En aquel momento todo el castillo despertó. Todos se levantaron, mirándose

sorprendidos y diciéndose qué era lo que había sucedido. Al darse cuenta, corrieron locos de alegría junto a la princesa, más hermosa y feliz que nunca.

Al cabo de unos días, el castillo, hasta entonces inmerso en el silencio, se llenó de música y de alegres risas con motivo de la boda, tras la cual fueron felices para siempre.

ANÁLISIS DE ESTE RELATO

Este es otro de los clásicos de la literatura infantil cargado de mitos, y en concreto de mitos de género muy semejantes a los anteriormente descritos.

De entrada los protagonistas son príncipes y princesas (riquezas y poder) y no hay cabida para la "gente normal". Si bien esto no tiene porque tener mayor repercusión, sí es cierto que en los procesos de identificación que influyen en nuestra forma de vincularnos, pueden establecer unas bases poco realistas, lo que nos podrá llevar de una frustración a otra. Pero bueno, dejemos un poco al margen la "psicología sanziana"¹ y volvamos a los mitos de género.

De nuevo, la única posibilidad para salvar a la protagonista es a través del beso de un príncipe, el cual, cómo no, se enamora de su belleza e implícitamente, de su pasividad. Se produce el "flechazo" entre ambos: él no puede reprimir el deseo de besarla y ella inmóvil y sin poder evitarlo, se deja besar y al abrir sus ojos descubre al hombre de sus sueños (reflejo fidedigno de la misma vida). ¿A quién no le ha ocurrido esto alguna vez?

Me llama la atención, cómo los 15 ó 16 años es una edad casi mágica, que aparece en varios de estos relatos y que marca un antes y un después. Supongo que será un paralelismo con la pubertad, con el dejar de ser niña y convertirse en "mujer", así como estar en disposición de ser desposada

¹ Relativo a FINA SANZ

(finalidad última de una mujer según los tres relatos anteriores). Además se incide de nuevo en la felicidad suprema de ella ante la boda, tras la cual fueron felices para siempre.

LA BELLA Y LA BESTIA

Érase una vez... un mercader que, antes de partir para un largo viaje de negocios, llamó a sus tres hijas para preguntarles qué querían que les trajera a cada una como regalo. La primera pidió un vestido de brocado, la segunda un collar de perlas y la tercera, que se llamaba Bella y era la más gentil, le dijo a su padre: "Me bastará una rosa cortada con tus manos."

El mercader partió y, una vez ultimados sus asuntos, se dispuso a volver cuando una tormenta le pilló desprevenido. El viento soplaba gélido y su caballo avanzaba fatigosamente. Muerto de cansancio y de frío, el mercader de improviso vio brillar una luz en medio del bosque.



A medida que se acercaba a ella, se dio cuenta que estaba llegando a un castillo iluminado. "Confío en que puedan ofrecerme hospitalidad", dijo para sí esperanzado. Pero al llegar junto a la entrada, se dio cuenta de que la puerta estaba entreabierta y, por más que llamó, nadie acudió a recibirlo. Entró decidido y siguió llamando. En el salón principal había una mesa iluminada con dos candelabros y llena de ricos manjares dispuestos para la cena. El mercader, tras meditarlo durante un rato, decidió sentarse a la mesa; con el hambre que tenía consumió en breve tiempo una succulenta cena.

Después, todavía intrigado, subió al piso superior. A uno y otro lado de un pasillo larguísimo, asomaban salones y habitaciones maravillosos. En la primera de estas habitaciones chisporroteaba alegremente una lumbre y había una cama mullida

que invitaba al descanso. Era tarde y el mercader se dejó tentar; se echó sobre la cama y quedó dormido profundamente. Al despertar por la mañana, una mano desconocida había depositado a su lado una bandeja de plata con una cafetera humeante y fruta. El mercader desayunó y, después de asearse un poco, bajó para darle las gracias a quien generosamente lo había hospedado. Pero al igual que la noche anterior, no encontró a nadie y, agitando la cabeza ante tan extraña situación, se dirigió al jardín en busca de su caballo que había dejado atado a un árbol, cuando un hermoso rosal atrajo su atención. Se acordó entonces de la promesa hecha a Bella, e inclinándose cortó una rosa. Inesperadamente, de entre la espesura del rosal, apareció una bestia horrenda que iba vestida con un bellissimo atuendo; con voz profunda y terrible le amenazó:

" ¡Desagradecido! Te he dado hospitalidad, has comido en mi mesa y dormido en mi cama y, en señal de agradecimiento, ¿vas y robas mis rosas preferidas? ¡Te mataré por tu falta de consideración!"

El mercader, aterrorizado, se arrodilló temblando ante la fiera: ¡Perdóname!;Perdóname la vida! Haré lo que me pidas! ¡La rosa era para mi hija Bella, a la que prometí llevársela de mi viaje!" La bestia retiró su garra del desventurado. "Te dejaré marchar con la condición de que me traigas a tu hija."

El mercader, asustado, prometió obedecerle y cumplir su orden. Cuando el mercader llegó a casa llorando, fue recibido por sus tres hijas, pero después de haberles contado su terrorífica aventura, Bella lo tranquilizó diciendo: " Padre mío, haré cualquier cosa por ti. No debes preocuparte, podrás mantener tu promesa y salvar así la vida! ¡Acompáñame hasta el castillo y me quedaré en tu lugar!" El padre abrazó a su hija: "Nunca he dudado de tu amor por mí. De momento te doy las gracias por haberme salvado la vida. Esperemos que después..."

De esta manera, Bella llegó al castillo y la Bestia la acogió de forma inesperada: fue extrañamente gentil con ella. Bella, que al principio había sentido miedo y horror al ver a la Bestia, poco a poco se dio cuenta de que, a medida que el tiempo transcurría, sentía menos repulsión.

Le fue asignada la habitación más bonita del castillo y la muchacha pasaba horas y horas bordando cerca del fuego. La Bestia, sentada cerca de ella, la miraba en silencio durante largas veladas y, al cabo de cierto tiempo empezó a decirles palabras amables, hasta que Bella se apercibió sorprendida de que cada vez le gustaba más su conversación.

Los días pasaban y sus confidencias iban en aumento, hasta que un día la Bestia osó pedirle a Bella que fuera su esposa. Bella, de momento sorprendida, no supo qué responder. Pero no deseó ofender a quien había sido tan gentil y, sobre todo, no podía olvidar que fue ella precisamente quien salvó con su sacrificio la vida de su padre. "¡No puedo aceptar!" empezó a decirle la muchacha con voz temblorosa, "Si tanto lo deseas..." "Entiendo, entiendo. No te guardaré rencor por tu negativa."

La vida siguió como de costumbre y este incidente no tuvo mayores consecuencias. Hasta que un día la Bestia le regaló a Bella un bonito espejo de mágico poder. Mirándolo, Bella podía ver a lo lejos a sus seres más queridos. Al regalárselo, el monstruo le dijo: "De esta manera tu soledad no será tan penosa". Bella se pasaba horas mirando a sus familiares.

Al cabo de un tiempo se sintió inquieta, y un día la Bestia la encontró derramando lágrimas cerca de su espejo mágico. "¿Qué sucede?" quiso saber el monstruo. "¡ Mi padre está muy enfermo, quizá muriéndose! ¡Oh! Desearía tanto poderlo ver por última vez!" "¡Imposible! ¡Nunca dejarás este castillo!" gritó fuera de sí la Bestia, y se fue.

Al poco rato volvió y con voz grave le dijo a Bella: "Si me prometes que a los siete días estarás de vuelta, te dejaré marchar para que puedas ver a tu padre." ¡Qué bueno eres conmigo! Has devuelto la felicidad a una hija devota." le agradeció Bella feliz.

El padre, que estaba enfermo más que nada por el desasosiego de tener a su hija prisionera de la Bestia en su lugar, cuando la pudo abrazar, de golpe se sintió mejor, y

poco a poco se fue recuperando. Los días transcurrían deprisa y el padre finalmente se levantó de la cama curado. Bella era feliz y se olvidó por completo de que los siete días habían pasado desde su promesa. Una noche se despertó sobresaltada por un sueño terrible. Había visto a la Bestia muriéndose, respirando con estertores en su agonía, y llamándola: "¡Vuelve! ¡Vuelve conmigo!" Fuese por mantener la promesa que había hecho, fuese por un extraño e inexplicable afecto que sentía por el monstruo, el caso es que decidió marchar inmediatamente. "¡Corre, corre caballito!" decía mientras fustigaba al corcel por miedo de no llegar a tiempo...

Al llegar al castillo subió la escalera y llamó. Nadie respondió; todas las habitaciones estaban vacías. Bajó al jardín con el corazón encogido por un extraño presentimiento. La Bestia estaba allí, reclinada en un árbol, con los ojos cerrados, como muerta. Bella se abalanzó sobre el monstruo abrazándolo: "No te mueras! No te mueras! Me casaré contigo!"

Tras esas palabras, aconteció un prodigio: el horrible hocico de la Bestia se convirtió en la figura de un hermoso joven. "¡Cuánto he esperado este momento! Una bruja maléfica me transformó en un monstruo y sólo el amor de una joven que aceptara casarse conmigo, tal cual era, podía devolverme mi apariencia normal. Se celebró la boda, y el joven príncipe quiso que, para conmemorar aquel día, se cultivasen en su honor sólo rosas en el jardín. He aquí porque todavía hoy aquel castillo se llama "El Castillo de la Rosa".

ANÁLISIS DE ESTE RELATO

El propio título de este cuento ya pone de manifiesto la importancia de la belleza como un valor máximamente femenino. Pero, quizás lo más destacable sea la idea de la equiparación del amor al sacrificio: por un lado, Bella está dispuesta a sacrificar el resto de su vida por amor a su padre, y por otro la Bestia está dispuesta a morir por la ausencia de su amada.

Me resultó curioso como este es uno de los pocos relatos (por no decir el único) en que antes del matrimonio hay una convivencia, aunque también es cierto que más que pareja, eran "compañeros de castillo". En cualquier caso, se pone de manifiesto por primera vez, el hecho de que la convivencia servirá para conocer mejor a la otra persona y no dejarse llevar por una primera impresión de "príncipe azul rescatador".

De nuevo se cae en la imagen tradicional de la mujer: sumisa a las órdenes de un hombre. Primero un padre y luego una pareja. Después de haber renunciado a sus libertades personales y estar presa en un castillo y ante la enfermedad de su padre, todavía tiene que estarle agradecida a la Bestia por haberla dejado marchar a visitarlo... Ella ensalza la bondad de él, cuando eso es lo mínimo que debería haber hecho...

Pero la cosa no queda ahí... cuando ella por fin puede disfrutar de su tiempo y su espacio personal como algo que ella ha elegido, resulta que salta el "rol de madre y cuidadora" y a salvar a la pobre Bestia que se muere por su ausencia. Ya desde pequeños/as se nos enseña la utilidad de los "chantajes emocionales". Ante la enfermedad de la Bestia, no nos queda otra, como mujeres, que ceder a los deseos masculinos... y en este caso, acceder al matrimonio. Afortunadamente en el cuento se transforma en un hermoso joven (otra vez la mano mágica del matrimonio, la salvación a todos los males), y como es menester viven felices para siempre, sin una sola crisis o problema de pareja. Y si los hubiera, sería seguro por la aparición de una bruja malvada (que además sería mujer seguro), que embaucaría con sus malas artes al pobre príncipe indefenso... ¿os resulta familiar?

RAPUNZEL



Había una vez una pareja que hacía mucho tiempo deseaba tener un bebé. Un día, la mujer sintió que su deseo ¡por fin! se iba a realizar. Su casa tenía una pequeña ventana en la parte de atrás, desde donde se podía ver un jardín lleno de flores hermosas y de toda clase de plantas. Estaba rodeado por una muralla alta y nadie se atrevía a entrar porque allí vivía una bruja.

Un día, mirando hacia el jardín, la mujer se fijó en un árbol cargadito de espléndidas manzanas que se veían tan frescas que ansiaba comerlas. Su deseo crecía día a día y como pensaba que nunca podría comerlas, comenzó a debilitarse, a perder peso y se puso enferma.

Su marido, preocupado, decidió realizar los deseos de la mujer. En la oscuridad de la noche el hombre cruzó la muralla y entró en el jardín de la bruja. Rápidamente cogió algunas de aquellas manzanas tan rojas y corrió a entregárselas a su esposa. Inmediatamente la mujer empezó a comerlas y a ponerse buena. Pero, su deseo aumentó, y para mantenerla satisfecha, su marido decidió volver al huerto para recoger mas manzanas. Pero cuando saltó la pared, se encontró cara a cara con la bruja.

"¿Eres tú el ladrón de mis manzanas?" dijo la bruja furiosa. Temblando de miedo, el hombre explicó a la bruja que tuvo que hacerlo para salvar la vida a su esposa.

Entonces la bruja dijo, "Si es verdad lo que me has dicho, permitiré que recojas cuantas manzanas quieras, pero a cambio me tienes que dar el hijo que tu esposa va a tener. Yo seré su madre".

El hombre estaba tan aterrorizado que aceptó. Cuando su esposa dio a luz una pequeña niña, la bruja vino a su casa y se la llevó. Era hermosa y se llamaba Rapunzel.

Cuando cumplió trece años, la bruja la encerró en una torre en medio de un cerrado bosque. La torre no tenía escaleras ni puertas, sólo una pequeña ventana en lo alto. Cada vez que la bruja quería subir a lo alto de la torre, se paraba bajo la ventana y gritaba: "¡Rapunzel, Rapunzel, lanza tu trenza! Rapunzel tenía un abundante cabello largo, dorado como el sol. Siempre que escuchaba el llamado de la bruja se soltaba el cabello, lo ataba en trenzas y lo dejaba caer al piso. Entonces la bruja trepaba por la trenza y se subía hasta la ventana.

Un día un príncipe, que cabalgaba por el bosque, pasó por la torre y escuchó una canción tan gloriosa que se acercó para escuchar. Quien cantaba era Rapunzel. Atraído por tan melodiosa voz, el príncipe buscó entrar en la torre pero todo fue en vano. Sin embargo, la canción le había llegado tan profundo al corazón, que lo hizo regresar al bosque todos los días para escucharla.

Uno de esos días, vio a la bruja acercarse a los pies de la torre. El príncipe se escondió detrás de un árbol para observar y la escuchó decir: "¡Rapunzel! ¡Rapunzel!, ¡lanza tu trenza!" Rapunzel dejó caer su larga trenza y la bruja trepó hasta la ventana. Así, el príncipe supo como podría subir a la torre.

Al día siguiente al oscurecer, fue a la torre y llamó: "¡Rapunzel!, ¡Rapunzel!, ¡lanza tu trenza!" El cabello de Rapunzel cayó de inmediato y el príncipe subió.

Al principio Rapunzel se asustó, pero el príncipe le dijo gentilmente que la había escuchado cantar y que su dulce melodía le había robado el corazón. Entonces Rapunzel olvidó su temor. El príncipe le preguntó si le gustaría ser su esposa a lo cual accedió de inmediato y sin pensarlo mucho porque estaba enamorada del príncipe y porque estaba deseosa de salir del dominio de esa mala bruja que la tenía presa en aquel tenebroso castillo.

El príncipe la venía a visitar todas las noches y la bruja, que venía sólo durante el día, no sabía nada. Hasta que un día, cuando la bruja bajaba por la trenza oyó a Rapunzel decir que ella pesaba más que el príncipe. La bruja reaccionó gritando: "Así que ¿has estado engañándome?" Furiosa, la bruja decidió cortar todo el cabello de Rapunzel, abandonándola en un lugar lejano para que viviera en soledad.

Al volver a la torre, la bruja se escondió detrás de un árbol hasta que vio llegar al príncipe y llamar a Rapunzel. Entonces enfurecida, la bruja salió del escondite y le dijo: "Has perdido a Rapunzel para siempre. Jamás volverás a verla". Por lo que el príncipe se quedó desolado. Además, la bruja le aplicó un hechizo dejando ciego al príncipe.

Incapacitado de volver a su castillo, el príncipe acabó viviendo durante muchos años en el bosque hasta que un día por casualidad llegó al solitario lugar donde vivía Rapunzel. Al escuchar la melodiosa voz, se dirigió hacia ella. Cuando estaba cerca, Rapunzel lo reconoció y se volvió loca de alegría, pero se puso triste cuando se dio cuenta de su ceguera. Lo abrazó tiernamente y lloró. Sus lágrimas cayeron sobre los ojos del príncipe ciego y de inmediato los ojos de él se llenaron de luz y pudo volver a ver como antes. Entonces, felices por estar reunidos con su amor, los dos se casaron y vivieron muy felices.

ANÁLISIS DE ESTE RELATO

Quizás no tan conocido como los anteriores cuentos, pero clásico igualmente, este relato vuelve a estar repleto de mitos de género. Para empezar, los antojos. Según el relato, parece que son irrefrenables: esa madre embarazada que arriesga la vida de su pareja para satisfacer su necesidad incontrolable de manzanas (recordemos el paralelismo Adán y Eva)... Y no sólo eso, sino que sus antojos le van a costar el perder a esa hija tan deseada... ¡A ver que madre puede cargar con esa culpabilidad!

Por otro lado, vuelve a aparecer una edad en el cuento, trece años. De nuevo se menciona la pubertad, la adolescencia, como un momento de cambio. Y en este caso negativo, pues a Rapunzel la lleva a dar con sus huesos a una torre aislada e incomunicada, como dejando entrever que desde la pubertad las mujeres "son peligrosas" y hay que controlarlas.

Es destacable, por otro lado, la ingenuidad y la poca picardía manifiesta de la protagonista: primero, no reconociendo la voz del príncipe como diferente a la de la bruja; después accediendo al matrimonio a la primera de cambio, sólo por su aspecto (primer hombre que ve en su vida y del cual se enamora al instante -real como la vida misma-) y por último, diciéndole a la bruja que pesaba más que el príncipe... Lo cierto es que no es de extrañar si tenemos en cuenta que la pobre niña nunca había salido de esa torre y sus habilidades sociales seguro que dejaban mucho que desear.

Volviendo al tema del matrimonio, de nuevo aparece como alternativa, como solución a problemas, y en este caso también como una vía de escape. Todavía son hoy muchas las mujeres que lo utilizan para "huir" de sus familias de origen, aunque no siempre se acaban cumpliendo sus expectativas...

Además, se insiste en el papel curativo de amor... En este caso al príncipe le curó una ceguera... si puede con eso, con que no podrá...



CAPERUCITA ROJA

En un bosque muy lejos de aquí, vivía una alegre y bonita niña a la que todos querían mucho. Para su cumpleaños, su mamá le preparó una gran fiesta. Con sus amigos, la niña jugó, bailó, sopló las velitas, comió tarta y caramelos. Y como era buena, recibió un montón de regalos. Pero su abuela tenía una sorpresa: le regaló una capa roja de la que la niña jamás se separó. Todos los días salía vestida con la caperuza. Y desde entonces, todos la llamaban de Caperucita Roja.

Un día su mamá le llamó y le dijo:

- Caperucita, mañana quiero que vayas a visitar a la abuela porque está enferma. Llévale esta cesta con frutas, pasteles, y una botella de vino dulce.

A la mañana siguiente, Caperucita se levantó muy temprano, se puso su capa y se despidió de su mamá que le dijo:

- Hija, ten mucho cuidado. No cruces el bosque ni hables con desconocidos.

Pero Caperucita no hizo caso a su mamá. Y como creía que no había peligros, decidió cruzar el bosque para llegar mas temprano. Siguió feliz por el camino. Cantando y saludando a todos los animalitos que cruzaban su camino. Pero lo que ella no sabía es que escondido detrás de los árboles, se encontraba el lobo que la seguía y observaba. De repente, el lobo la alcanzó y le dijo:

- ¡Hola Caperucita!

- ¡Hola señor lobo!

- ¿A dónde vas así tan guapa y con tanta prisa?

- Voy a visitar a mi abuela, que está enferma, y a la que llevo frutas, pasteles, y una botella de vino dulce.

- *¿Y dónde vive tu abuelita?*
- *Vive del otro lado del bosque. Y ahora tengo que irme sino no llegaré hoy. Adiós señor lobo.*

El lobo salió disparado. Corrió todo lo que pudo hasta llegar a la casa de la abuela. Llamó a la puerta.

- *¿Quién es? Preguntó la abuelita.*
- *Y el lobo, imitando la voz de la niña le dijo:*
- *Soy yo, Caperucita.*

La abuela abrió la puerta y no tuvo tiempo de reaccionar. El lobo entró y se la tragó de un solo bocado. Se puso el gorrito de dormir de la abuela y se metió en la su cama para esperar a Caperucita.

Caperucita, después de recoger algunas flores del campo para la abuela, finalmente llegó a la casa. Llamó a la puerta y una voz le dijo que entrara. Cuando Caperucita entró y se acercó a la cama notó que la abuela estaba muy cambiada. Y preguntó:

- *Abuelita, abuelita, ¡qué ojos tan grandes tienes!*
- *Y el lobo, imitando la voz de la abuela, contestó:*
- *Son para verte mejor.*
- *Abuelita, ¡qué orejas más grandes tienes!*
- *Son para oírte mejor.*
- *Abuelita, ¡qué nariz más grande tienes!*
- *Es para olerte mejor.*

Y ya asustada, siguió preguntando:

- *Pero abuelita, ¡qué dientes tan grandes tienes!*
- *¡Son para comerte mejor!*

Y el lobo saltando sobre caperucita, se la comió también de un bocado.

El lobo, con la tripa totalmente llena acabó durmiéndose en la cama de abuela. Caperucita y su abuelita empezaron a dar gritos de auxilio desde dentro de la barriga del lobo. Los gritos fueron oídos por un leñador que pasaba por allí y se acercó para ver lo que pasaba. Cuando entró en la casa y percibió todo lo que había sucedido, abrió la barriga del lobo, salvando la vida de Caperucita y de la abuela. Después, llenó piedras a la barriga del lobo y la cosió. Cuando el lobo se despertó sentía mucha sed. Y se fue a un pozo a beber agua. Pero al agacharse la tripa le pesó y el lobo acabó cayendo dentro del pozo del que jamás consiguió salirse. Y así, todos pudieron vivir libres de preocupaciones en el bosque. Y Caperucita prometió a su mamá que jamás volvería a desobedecerla.

ANÁLISIS DE ESTE RELATO

Este es quizás uno de los relatos más doctrinantes de los clásicos. En él hay una clara alusión a la importancia de la obediencia a los/as progenitores/as y las consecuencias nefastas que puede tener la desobediencia, eso sí, siempre con un final feliz.

Caperucita se deja engañar por los embustes del lobo, haciendo así hincapié en un estereotipo clásico de género: la mujer ingenua, sin picardía, atontada, obnubilada por la belleza y sin prestar atención a otros aspectos más importantes de su entorno... Paralelamente, aparece otro estereotipo, en este caso masculino: el lobo, fuerte, amenazador, malvado, inteligente, despiadado... Consecuencia de la generalización: "las mujeres indefensas por su escasa inteligencia deben desconfiar de los hombres, porque se aprovecharán de ellas de alguna manera". Y de ahí la mito de "los hombres te buscarán sólo para el sexo" hay sólo un paso (y todos los mitos y creencias erróneas que de éste se desprenden).

Este argumento bastante novedoso respecto a los relatos analizados con anterioridad, da paso a un nuevo clásico: el hombre como salvador. En este cuento, es un leñador es que al oír los gritos de Caperucita y su abuela corre a salvarlas... En mi versión "alternativa" yo le daría a la abuela unas agujas de calcetar (por continuar con el rol abuelita clásica), con las que agujerearía la tripa del lobo y se salvaría y salvaría a su nieta... o quizás la abuela precavida, llevase una navaja en su bolsillo con la que podría hacer lo propio. En cualquier caso, de nuevo se insiste en nuestro papel pasivo y en que nuestra expectativa ha de ser la de ser salvada, lo que conlleva necesariamente, el papel activo masculino, "obligado" a ser el rescatador. ¡Vaya peso que llenamos sobre nuestras espaldas!

Para terminar, simplemente llamar la atención sobre otro rol clásico femenino que aparece en el relato; el de cuidadora. Son la madre y la hija las que se encargan del cuidado de los/as enfermos/as, como ocurre en la actualidad en casi todas las grupos familiares que tienen a algún pariente a su cargo. Es la mujer la que asume esta responsabilidad, incluso cuando no son familiares directos/as (suegros/as por ejemplo). ¿Y cómo no hacerlo, si es algo que llevamos impreso en nuestro carné de mujer?



EL PATITO FEO

En una hermosa mañana de verano, los huevos que habían empollado la mamá Pata, empezaban a romperse, uno a uno. Los patitos fueron saliendo poquito a poco, llenando de felicidad a los papás y a sus amigos. Estaban tan contentos que casi no se dieron cuenta de que un huevo, el mas grande de todos, aún permanecía intacto. Todos, incluso los patitos recién nacidos, concentraron su atención en el huevo, a ver cuando se rompería. Al cabo de algunos minutos, el huevo empezó a moverse, y luego se pudo ver el pico, luego el cuerpo, y las patas del sonriente pato. Era el mas grande, y para sorpresa de todos, muy distinto de los demás.. Y cómo era diferente, todos empezaron a llamarle de Patito Feo.

La mamá Pata, avergonzada por haber tenido un patito tan feo, le apartó con el ala mientras daba atención a los otros patitos. El patito feo empezó a darse cuenta de que allí no le querían. Y a medida que crecía, se quedaba aún mas feo, y tenía que soportar las burlas de todos.

Entonces, en la mañana siguiente, muy temprano, el patito decidió irse de la granja. Triste y solo, el patito siguió un camino por el bosque hasta llegar a otra granja. Allí, una vieja granjera le recogió, le dio de comer y beber, y el patito creyó que había encontrado a alguien que le quería. Pero, al cabo de algunos días, él se dio cuenta de que la vieja era mala y sólo quería engordarle para transformarlo en un segundo plato. El patito salió corriendo como pudo de allí.

El invierno había llegado. Y con él, el frío, el hambre, y la persecución de los cazadores para el patito feo. Lo pasó muy mal. Pero sobrevivió hasta la llegada de la primavera. Los días pasaron a ser más calurosos y llenos de colores. Y el patito empezó a animarse otra vez.

Un día, al pasar por un estanque, vio las aves más hermosas que jamás había visto. Eran elegantes, delicadas, y se movían como verdaderas bailarinas, por el agua. El patito, aún acomplejado por la figura y la torpeza que tenía, se acercó a una de ellas y le preguntó si podía bañarse también en el estanque.

Y uno de los cisnes le contestó:

- Pues, ¡claro que sí! Eres uno de los nuestros. Y le dijo el patito:

- ¿Cómo que soy uno de los vuestros? Yo soy feo y torpe, todo lo contrario de vosotros.

Y ellos le dijeron:

- Entonces, mira tu reflejo en el agua del estanque y verás cómo no te engañamos.

El patito se miró y lo que vio le dejó sin habla. ¡Había crecido y se transformado en un precioso cisne! Y en este momento, él supo que jamás había sido feo. Él no era un pato sino un cisne. Y así, el nuevo cisne se unió a los demás y vivió feliz para siempre.

ANÁLISIS DE ESTE RELATO

En este relato aunque los estereotipos no son aparentemente de género, sí gira en torno a la idea de la importancia de la belleza, y aunque cada día este ideal es más paritario, sigue siendo una exigencia eminentemente femenina. Así, a nuestro protagonista, todo lo malo que le ocurre es como consecuencia de su aparente fealdad, de su rareza, de ser diferente, lo que le lleva a ser despreciado repetidamente hasta por su familia (algo estupendo para la consolidación de su autoestima...)

Quizás este relato está enfocado a transmitir una cierta tranquilidad de cara a la pubertad, como una época de cambios rápidos a los que a los/as adolescentes les cuesta acostumbrarse, como un intento de hacerles ver que

es una etapa temporal, tras la cual la aceptación será más sencilla. Pero... ¿y si no te conviertes en cisne?

En el cuento todo se soluciona y vive feliz para siempre cuando se transforma en un cisne... hermoso, majestuoso, elegante... Y ¿qué pasaría si se hubiera quedado como antes? ¿Sería su único fin la cazuela? ¿O viviría marginado en un gueto del bosque? Quien sabe, lo cierto es que en el cuento no se valoran otras cualidades además de la belleza, pero estoy segura de que nuestro patito tenía un gran corazón.

5. CONCLUSIONES

Tras analizar estos cuentos tradicionales, podemos afirmar que esconden mensajes sexistas. Esto es normal, ya que han sido una creación de la humanidad y por lo tanto han de responder a una realidad social y cultural. Nuestra sociedad ha sido y sigue siendo, una sociedad machista, que ha reflejado a través de la cultura sus estereotipos discriminatorios. Los cuentos son un elemento más de la cultura y un claro vehículo de enseñanzas éticas y morales, que ponen de manifiesto el lugar que ha de ocupar el hombre y la mujer, respondiendo a una sociedad.

Soy consciente de que son sólo cuentos (o tanto), pero lo cierto es que todavía hay muchos elementos sexistas en nuestra cultura, que transmitimos la mayoría de la veces sin ser conscientes, pero que son sumamente importantes para la construcción y el desarrollo de las nuevas generaciones. Repasemos algunos de los “típicos tópicos” dentro de los “clásicos”:

- Los cuentos son, en nuestros primeros años de vida especialmente, una fuente de roles sociales muy importante. Así, no es extraño que una niña de unos cuatro o cinco años se sienta identificada con Cenicienta y un niño con el Príncipe, con toda la carga de valores y actitudes que ello implica.
- El perfil **femenino** en los cuentos de hadas se suele caracterizar por su pasividad (siempre es la salvada), la temerosa, la presa de su destino, la sumisa, y si por casualidad despierta su curiosidad o se escapa de lo previsto, es castigada y reprendida de una u otra forma. Por su parte, el perfil **masculino** es el del personaje fuerte, valiente, que lucha por su destino, el activo, el salvador, el poderoso, el rico, el sabio, el protagonista de la trama, el caballero, el príncipe azul todopoderoso...
- La **belleza física** y la **juventud** son valores en alza máximamente femeninos, en la mayoría de los relatos y están asociados a la bondad,

mientras que la fealdad o la vejez son sinónimos de maldad. Buenos valores de cara al futuro: “mujer, has de mantenerte siempre joven y guapa; lo viejo, es malo”. Paralelamente es una constante la irremediable fascinación que los personajes masculinos sienten hacia esta belleza física, que los lleva a enamorarse sin remedio en la primera ojeada a la fémina. Así, “mujer, sólo enamorarás, a través de tu belleza física”.

- Mayoritariamente los **personajes malvados** en los cuentos son mujeres. Hay “brujas” y no brujos; hay “madrastras” y no padrastros... y para un personaje malvado masculino, resulta que lo deshumanizan en forma de lobo ¿casual?
- Los personajes femeninos no suelen ocupar puestos de prestigio (más allá de el de sus parejas), no tienen experiencia laboral alguna (más allá de “sus labores”) y su funcionalidad se basa, bien en su papel de **madres** o bien en el de “**espectadoras**” a la espera de su salvador. Pensemos por ejemplo en la Bella Durmiente, que es protagonista, pero que se pasa todo el relato inconsciente...
- Se generan unas tremendas expectativas respecto al **AMOR**. Es la solución a todos los males: hechizos, maleficios, problemas hogareños, malas condiciones familiares... Con un beso enamorado todo mal desaparece. Pero este mito, tiene una segunda parte: “se casaron y vivieron felices para siempre”... ¿y dónde están los problemas cotidianos, las tiranteces del día a día, las dificultades de la convivencia...? En los cuentos, todo es comer perdices, lo que genera unas expectativas ilusorias sobre el hecho de que con el matrimonio se resuelven muchos problemas, olvidando la consideración de este acontecimiento como un suceso vital estresante y más si cabe, sin una convivencia previa.

Por todo ello y mucho más que se me habrá quedado por el camino creo que sería muy interesante proponer una literatura infantil alternativa, que sin

dejar de lado a los clásicos, tenga más en cuenta la posibilidad de una educación no segregacionista en temática de género, donde las mujeres no sean siempre las salvadas, las pasivas, y los hombres nuestros príncipes azules que tengan que luchar contra viento y marea para encontrar a su amada... En esta línea, Pedro Bravo-Elizondo, propone la siguiente reflexión sobre el verdadero final de los cuentos de hadas:

“Blancanieves se negó a ser sirvienta de los enanos, y no le permitieron entrar a la casita. La Cenicienta demandó por maltrato a su madrastra. “Sin escopeta, no entro al bosque,” dijo Caperucita, después que el Lobo la siguió por primera vez. (Su abuela, nunca abría la puerta sin asomarse antes). Cuando La Bella conoció a La Bestia, lo quiso tal cual era, sin esperar milagros de ninguna clase. Y La Bella Durmiente se acostó aburrida, porque nunca le permitieron hacer lo que quería. Estos son los cuentos, hija mía. La vida se encargará de contártelos.”

Por otro lado, cada vez son más los/as escritores/as que publican cuentos no sexistas. Algunos de estos cuentos son “La princesa Bolsa de Papel” o “La princesa y el dragón”, que lo que intentan es partir de una base tradicional (como es el hecho de ser princesa), para ir desmontando poco a poco todos e ir construyendo nuevos modelos como el denominado de “las princesas guerreras”, correspondiente a un modelo donde a la mujer le gusta salir del recinto doméstico, mostrarse activa y enérgica en los movimientos y ser autosuficientes en sus decisiones.

Este divertido cuento narra las aventuras de la princesita Elizabeth quien, con astucia e inteligencia logra engañar al dragón que tenía secuestrado a su prometido el príncipe Ronaldo. En un arrebato inesperado, el dragón destruye el vestido de la princesa, su castillo y secuestra el príncipe Ronaldo. La princesa se viste con una bolsa de papel y va al rescate de su prometido. Pero al llegar finalmente a su destino, se da cuenta que todos sus esfuerzos de rescate no valieron la pena ya que Ronaldo tampoco valía la pena, ni siquiera para casarse con la princesa.

Quizá sea este el momento de que nosotros/as como transmisores/as de cultura y futuras/os madres y padres nos planteemos nuestras propias versiones de los cuentos, clásicos en las que ellas vayan a la oficina, o tengan reuniones con sus subordinados/as, se vayan a vivir con sus parejas y aprendan a resolver conflictos, porque no todo será de color de rosa, y lleven la iniciativa y las riendas de su vida en todos los terrenos; laboral, social, personal, y por supuesto, sexual.

6. DERECHOS DE LOS NIÑOS/AS A ESCUCHAR CUENTOS

Desde la Asociación Primera Infancia y Calidad de Vida (APICAVI), se proponen los siguientes Derechos infantiles:

1. Todo/a niño/a, sin distinción de raza, idioma o religión, tiene derecho a escuchar los cuentos más hermosos de la tradición oral de los pueblos, especialmente, aquellos que estimulen su imaginación y su capacidad crítica.
2. Todo/a niño/a tiene pleno derecho a pedir a sus padres/madres que le cuenten cuentos a cualquier hora del día. Aquellos/as progenitores/as que sean sorprendidos negándose a contar un cuento a un niño/a, no sólo incurren en un grave delito de omisión culposa, sino que se están autocondenando a que sus hijos/as jamás les vuelvan a pedir otro.
3. Todo/a niño/a que por una u otra razón no tengan a nadie que le cuente cuentos, tiene absoluto derecho a pedir al adulto/a de su preferencia que se los cuente, siempre y cuando éste/a demuestre que lo hace con amor y ternura, que es como se cuentan los cuentos.

4. Todo/a niño/a tiene derecho a escuchar cuentos sentado/a en las rodillas de sus abuelos/as. Aquéllos/as que tengan sus cuatro abuelos/as podrán cedérselos/as a otros/as niños/as que no tengan abuelos/as que se los cuenten. Del mismo modo, aquellos/as abuelos que carezcan de nietos/as, están en libertad de acudir a escuelas, parques, y otros lugares de concentración infantil, donde, con eterna libertad, podrán contar cuantos cuentos quieran.
5. Todo/a niño/a tiene derecho a saber quien es el autor/a de los cuentos más famosos. Las personas adultas están en la obligación de poner al alcance de los niños/as todo tipo de libros e historias.
6. Todo/a niño/a goza a plenitud del derecho de conocer las fábulas, los mitos y leyendas de la tradición oral de su país.
7. Todo/a niño/a tiene derecho también a inventar y contar sus propios cuentos, así como a modificar los existentes, creando su propia versión.
8. Los/as niños/as tienen derecho a exigir cuentos nuevos. Las personas adultas están est5án en la obligación de nutrirse permanentemente de nuevos e imaginativos relatos, propios o no, largos o cortos... lo único obligatorio es que éstos sean hermosos e interesantes.
9. los niños/a siempre tienen derecho a pedir otro cuento y a pedir que les cuenten un millón de veces el mismo cuento.
10. Todo/a niño/a, por último, tiene derecho a crecer acompañado de las aventuras de los grandes personajes de la historia de los cuentos... y sobre todo del inmortal Había una vez... palabras mágicas que abren las puertas de la imaginación en la ruta de los sueños más hermosos de la niñez.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- *ALMODÓVAR, A.R.: Cuentos populares españoles. Ed: Anaya. Vizcaya. 2002.*
- *AARNE Y THOMPSON: Los tipos de cuento folklórico. Ed: ASF. Helsinki. 1995.*
- *BETTELHEIM, B. : Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Ed: Crítica. Barcelona.1999.*
- *BRAVO-ELIZONDO, P.:*
- *CAMPOS, A.: Imágenes mentales. Universidad de Santiago de Compostela. 1998.*
- *CHUKOVSKI, K.: De los dos a los cinco. Ed: Diétskaya literatura. Moscú. 1988.*
- *CLAPARÈDE, E: Psicología del niño y pedagogía experimental. Ed: Alianza. Madrid, 1976.*
- *DAVIES, B. : Sapos y culebras y cuentos feministas. Los niños de preescolar y el género. Ediciones Cátedra. Madrid. 1994.*
- *DURÁN, T.: Entre brujas y hadas. Revista Cuadernos de Pedagogía. Noviembre de 1986*

- *ESPINOSA, A.M.: Cuentos españoles populares. Ed: CSIC. Madrid. 1947.*
- *FREUD, S.: Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica, Ed. Alianza, Madrid, 1984.*
- *GONZÁLES LÓPEZ, W.: Escribir para niños y jóvenes, Ed. Gente Nueva, La Habana, 1983.*
- *PALACIOS, J.: Desarrollo psicológico y educación. Ed: Alianza. Madrid. 2001.*
- *RODRIGUEZ ALMODÓVAR, A.: Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito. Universidad e Murcia. 1990.*
- *SORIANO, M.: Los cuentos de Perrault. Ed: Siglo XXI. Buenos Aires. 1975.*
- *VARIOS AUTORES: La enciclopedia de los cuentos de siempre. Ed: Everest. León. 2003.*
- *DIONISIO VÁZQUEZ, A. : Los derechos femeninos. Extraída de la web <http://www.iespana.es/oaca>*
- *WALLON, H.: La evolución psicológica del niño: Ed. Grijalbo, Barcelona. 1980.*